



VIDA ACADÉMICA

Discurso por el 165 Aniversario de la Fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana

Speech for the 165 Anniversary of the foundation of the Royal Academy of Medical, Physics and Natural Sciences of Havana

Luis C Velázquez-Pérez ^{1,2,3*} <https://orcid.org/0000-0003-1628-2703>

¹ Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, Cuba

² Universidad de Holguín. Holguín, Cuba

³ Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. La Habana, Cuba

*Autor para la correspondencia: velazq63@gmail.com

Distinguidos miembros de la presidencia, queridos científicos, jóvenes miembros del consejo de investigadores, profesores, estudiantes, invitados y amigos:

Hoy nos reúne una fecha profundamente simbólica para la nación cubana. Hace 165 años, el 19 de mayo de 1861, nació la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, una institución que surgió mucho antes de que Cuba alcanzara su independencia política, pero cuando ya comenzaba a forjarse espiritualmente la nación cubana desde el pensamiento, la ciencia y la dignidad. Fue la primera academia que se creó fuera del continente europeo, la primera de la región de las Américas.

Aquellos criollos ilustres que soñaron la Academia no edificaron únicamente una institución científica. Construyeron una idea de país. Durante más de 35 años enfrentaron incomprensiones, obstáculos coloniales y limitaciones para hacer realidad un espacio donde el conocimiento pudiera servir al progreso humano y al destino de Cuba. Y lo hicieron en tiempos difíciles, cuando pensar libremente era una forma de rebeldía. No es casual que apenas 7 años después de fundada la Academia comenzara la lucha independentista de 1868. Ciencia y nación nacieron juntas. Pensamiento y libertad caminaron unidos desde el origen mismo de la cubanía.

La historia de nuestra Academia es también la historia de hombres extraordinarios que iluminaron el camino de la ciencia cubana: Tomás Romay, Felipe Poey, Nicolás José Gutiérrez, Álvaro Reynoso, Andrés Poey y, por supuesto, Carlos J. Finlay, símbolo universal de la capacidad creadora de Cuba. Fue por ello por lo que Enrique José Varona consideró que esta academia estaba formada por "la mayor suma de cultura, la mayor suma de saber que hasta entonces había producido la nación"

Este aniversario tiene además una significación especial porque lo dedicamos al centenario del nacimiento del comandante en jefe Fidel Castro Ruz, quien comprendió el valor estratégico de la ciencia para la soberanía y el desarrollo de la nación. Fue precisamente en la sede de la Academia donde Fidel proclamó aquella idea visionaria de que el futuro de nuestra patria tenía que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia y de pensamiento.

No fue una frase retórica. Fue un programa de nación. Gracias a esa visión, Cuba desarrolló un sistema científico profundamente articulado con la salud, la educación, la biotecnología y el desarrollo social. Y esa obra encontró continuidad en generaciones enteras de científicos comprometidos con su pueblo.

Desde el año 1959 se identificó a la ciencia como un gestor imprescindible de los programas de desarrollo. La Academia

de Ciencias de Cuba (ACC) estuvo desde entonces entre los actores claves de esa misión. Esos primeros años dibujaron en el discurso y en la práctica constante de Fidel, algunos elementos sustanciales que 60 años después resultan significativos componentes del modelo cubano de ciencia, que ha dado continuidad nuestro Presidente Díaz Canel.

Hoy, a 165 años de aquella fundación, podemos afirmar con orgullo que la ACC ha sabido honrar ese legado histórico. Lo ha hecho enfrentando enormes desafíos. Hemos vivido años complejos. Hemos enfrentado carencias materiales, limitaciones económicas, un bloqueo recrudescido, y obstáculos que muchas veces intentaron limitar el desarrollo de nuestra ciencia. Pero nunca pudieron apagar la voluntad creadora de los científicos cubanos. Porque la ciencia cubana no nació para la comodidad. Nació para resistir, crear y servir.

Nuestra academia actualmente es la institución científica y asesora más importante de la nación cubana, así lo expresan las estadísticas ya que está integrada por 473 Académicos cubanos y 65 extranjeros, el 39 % son mujeres; 67 % en el Consejo Directivo, los académicos publican cada año 815 artículos, con un nivel de citaciones de casi 300 mil citas y un índice H de aproximadamente 3000.

La ACC, fiel heredera de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana desempeña un papel integrador y asesor esencial, promoviendo alianzas interdisciplinarias, articulando expertos y contribuyendo a una gestión de gobierno basada en la ciencia y la innovación. Ese modelo de integración ciencia-gobierno constituye hoy uno de los aportes más importantes de Cuba al pensamiento contemporáneo sobre desarrollo sostenible y gestión del conocimiento.

Nuestra Academia ha avanzado además en un profundo proceso de renovación institucional y expansión territorial. La creación de 9 filiales regionales, el fortalecimiento de la membresía y la incorporación de jóvenes talentos y los científicos asociados han permitido extender la capacidad de articulación de la ciencia en toda la geografía nacional.

Actualmente, la ACC representa una comunidad diversa, inclusiva y profundamente comprometida con el país, integrada por académicos, investigadores, innovadores y jóvenes asociados que contribuyen desde múltiples disciplinas a enfrentar los retos del presente y del futuro. Vivimos tiempos marcados por transformaciones tecnológicas aceleradas, inteligencia artificial, neurotecnologías, cambio climático, inseguridad alimentaria, crisis energéticas y profundas desigualdades globales. La sostenibilidad del desarrollo humano se ha convertido en el desafío central de nuestra época.

Ante ello, la ACC ha defendido una visión profundamente integradora: la ciencia como herramienta para la soberanía,

la equidad, la cultura, la salud y la justicia social. Una ciencia conectada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con las necesidades concretas del pueblo cubano. Porque el verdadero desarrollo no puede medirse solo en cifras económicas. El verdadero desarrollo se mide en bienestar humano, en dignidad, en educación, en salud, en cultura y en la capacidad de un país para construir esperanza.

Queridos colegas: La historia nos enseña que cada generación tiene sus propias batallas. Los fundadores de 1861 lucharon por crear pensamiento científico en una colonia. A nosotros nos corresponde defender a la ciencia como garantía de futuro. Y debemos hacerlo sin renunciar jamás al rigor, a la ética, a la sensibilidad humana y al compromiso con Cuba. Hoy más que nunca necesitamos una Academia abierta, crítica, inclusiva y capaz de dialogar con toda la sociedad. Una Academia que siga siendo conciencia científica de la nación.

En este 165 aniversario, cuando evocamos la perseverancia de aquellos criollos que durante más de 3 décadas defendieron el derecho de Cuba a tener una institución científica propia, no podemos dejar de mirar también los desafíos del presente. Hoy la ciencia cubana continúa trabajando en medio de limitaciones severas, que afectan la vida cotidiana de nuestro pueblo y el desarrollo pleno de nuestras instituciones. Entre ellos, el impacto del bloqueo económico impuesto a Cuba, y en particular sus expresiones más sensibles en el ámbito energético, que golpean los hogares, los centros de salud, las universidades, los laboratorios y la capacidad productiva del país.

Desde esta Academia, heredera de una tradición de pensamiento humanista, hacemos un llamado a todos los científicos cubanos y del mundo a levantar la voz por la paz, por la cooperación entre los pueblos y por el derecho de cada nación a desarrollarse sin asfixias ni imposiciones. La ciencia no puede florecer donde se imponen cercos, carencias y desigualdades; la ciencia necesita energía, recursos, intercambio, diálogo y esperanza. Por eso, defender la ciencia cubana es también defender la paz, la soberanía, la justicia y el derecho de nuestro pueblo a construir su futuro con dignidad.

Que este aniversario no sea solo un homenaje al pasado, sino también una convocatoria al compromiso. Como aquellos fundadores que no se rindieron ante las negativas de su tiempo, los científicos cubanos de hoy tenemos el deber de resistir, crear, innovar y acompañar a nuestro pueblo. Nuestra respuesta ante el bloqueo, ante las dificultades energéticas y ante cualquier intento de limitar el desarrollo nacional, debe ser más unidad, más inteligencia colectiva, más ciencia al servicio de Cuba y de la humanidad.

Muchas gracias.

Cómo citar este artículo

Velázquez Pérez, L. An Acad Cienc Cuba. Discurso por el 165 Aniversario de la Fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. [Internet] 2026 [citado en día, mes y año];16:e3278. Disponible en: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/3278>

El artículo se difunde en acceso abierto según los términos de una licencia Creative Commons de Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), que le atribuye la libertad de copiar, compartir, distribuir, exhibir o implementar sin permiso, salvo con las siguientes condiciones: reconocer a sus autores (atribución), indicar los cambios que haya realizado y no usar el material con fines comerciales (no comercial).[©] Los autores, 2026.

